

Acte 3: José Noguero - Escenografías

Fundació Suñol, Barcelona. Hasta el 19 de abril.

Hace un año se inauguró en Barcelona la Fundació Suñol. Un espacio de 1.000 m² distribuidos en las tres plantas de un inmueble del Paseo de Gracia rehabilitado a instancias de su propietario para cumplir una doble misión: mostrar en distintos formatos, a partir de los criterios de Sergi Aguilar –artista y director de la Fundación–, las cerca de 1.200 obras de arte contemporáneo del

de poesía concebido en torno a la obra de cinco poetas catalanes–, y, finalmente, *Acte 3: José Noguero - Escenografías*, la muestra de la que ahora nos vamos a ocupar y en la que se puede contemplar una buena parte de la última producción de este artista nacido en Barbastro en 1969 y cuya carrera, durante sus inicios, se vio favorecida por el mecenazgo de Josep Suñol.

Formada por seis fotografías a color de distintos formatos en las que al hilo del título de la exposición se hace patente el interés del artista por un tema que, como la escenografía, le permite indagar con profundidad en torno a la soledad del individuo contemporáneo y el sentimiento de desamparo que le invade al reencontrarse consigo mismo cuando menos se lo espera, la



José Noguero.
Frage I y Frage II,
2008

coleccionista y mecenas Josep Suñol –de las que en un 60% corresponden a artistas españoles en plena efervescencia durante las décadas de los 70 y 80–, y acoger, en lo que se ha dado a conocer como Nivell 0, un espacio diferenciado del resto del edificio, todo tipo de prácticas multidisciplinares del siglo XXI como consecuencia del interés del coleccionista por mostrar en un espacio alternativo las obras de autores jóvenes que habiendo incidido o incidiendo en la escena de la creación actual, viven o trabajan en nuestro país.

Iniciada su programación en octubre de 2007, el Nivell 0 empezó su andadura con *Acte 0: incite* –una propuesta audiovisual de corte electrónico-minimalista a cargo del dúo de alemanes Kera Nagel (*Axiomatic integration*) y André Aspelmeier (*GradCom*)–, para seguir con *Acte 1: Observació* –una exposición colectiva concebida a partir del acto con el que mejor se identifica la actitud de Josep Suñol, es decir, observar–, *Acte 2: poètiques de la contemporaneitat* –un ciclo

Embarcado desde finales de la década de los 90 en la creación de una producción que, resistiéndose a las teorías y prácticas más influyentes de su tiempo –esto es: el arte conceptual, la asimilación de la obra a un único formato o técnica, la fuerza de la tradición local, o la influencia de las grandes figuras del arte–, le permitiera fluir con la misma intensidad a través de técnicas y soportes tan variados como el dibujo, la escultura, la pintura, la fotografía o el vídeo, José Noguero ha conseguido llegar hasta hoy como uno de los artistas cuya obra mejor ha resistido el embate de la frenética y delirante deriva del arte contemporáneo, al mantenerse fiel a los postulados que le guiaron desde sus inicios. De modo que, ajena y al margen de cuanto pudiera alejarlo de su voluntad de seguir investigando alrededor del tiempo, el espacio, el vacío o el silencio, su obra ha cristalizado como si fuera un oasis. Es decir, todo un mundo aparte concebido para una pausa.

muestra también cuenta con una instalación cuyo alejamiento de lo que hasta ahora ha sido la producción de Noguero, nos sitúa frente a una de estas propuestas que, a modo de punto de inflexión, le pueden otorgar al conjunto de su obra –no sólo la expuesta en Nivell 0– una nueva dimensión y, por ende, revigorizar sus contenidos. Constituida por una estructura tubular de cobre, y realizando a través de su simplicidad formal las líneas básicas de lo que para el artista se identifica con una escenografía, la instalación es el resultado de una acción llevada a cabo a puerta cerrada y consistente en fabricar en yeso una figura humana sentada con el fin de acabar destruyéndola y recogiendo en bolsas de basura. Se trata de un acto de destrucción que, al haber sido realizado bajo el amparo del ambiente casi monástico recreado por el artista con ayuda de la luz, incide en la idea de la existencia efímera del hombre y en la posibilidad de renacer a partir de nuestras cenizas.

Frederic Montornés